

Nicolò MARCHETTI. *La statuaria regale nella Mesopotamia Protodinastica*. Atti della Accademia Nazionale dei Lincei, Memorie, Serie IX, Volume XXI, Fascicolo 1 / Bardi Editore, Roma 2006. 415 pp. LXV láminas. ISBN 88-218-0958-7. € 40

Contra lo que pudiera pensarse en principio, a la vista de los asombrosos descubrimientos arqueológicos de la época de P. E. Botta, A. H. Layar y V. Place a mediados del siglo XIX, que decidieron la creación de salas específicas en los grandes museos de París y Londres, la sistematización exigente del arte mesopotámico tardaría mucho en llevarse a cabo. Salvo la parcial atención prestada por Ch. Chipiez y G. Perrot en su monumental *Histoire de l'art dans l'antiquité* (París 1882-1899), hasta un siglo después de los grandes hallazgos no aparecerían las obras de H. Francfort (*The Art and Architecture of the Ancient Orient*, Harmondsworth 1954) y A. Moortgat (*Die Kunst des alten Mesopotamien. Die klassische Kunst Vorderasiens*, Köln 1967), que definieron

el marco general. Por aquel entonces, los campos de la Historia del Arte y la Arqueología seguían íntimamente unidos, de suerte que el discurso de ambos tenía mucho de estético y estilístico. Ello se pone de relieve en el tratamiento que daban a la escultura, testimonio de primer orden en todas las épocas por otra parte, habida cuenta de las carencias documentales derivadas de una arquitectura basada en el adobe. Pero no mucho después, en su *Vorderasien I. Mesopotamien, Babylonien, Iran und Anatolien* (München 1971), Barthel Hrouda marcaba un enfoque distinto con presupuestos metodológicos diversos. Una parecida intención creo descubrir en la obra que consideramos.

Tras los balbucientes signos incisos y sus códigos de los inicios de la fase Uruk IV, la escritura fue poco a poco haciéndose capaz de expresar nombres, elementos gramaticales, ideas. A comienzos del III milenio, los documentos escritos podrían leerse ya en una lengua precisa. Por eso, la llamada Época de las Ciudades Estado (c. 2900-2350 a. C.) o Protodinástico es un periodo de importancia fundamental en la historia de la cultura humana. Y se comprende la extensa atención concedida al III milenio en manuales y obras monográficas de todo tipo, ya sea comercio, religión, etc. Porque entonces se acuñaron títulos reales, se construyeron palacios, se definieron protocolos, las relaciones internacionales marcharon por unos derroteros establecidos -como las prácticas del comercio a larga distancia-, se desarrolló el perfil de las ciudades, las grandes líneas del trazado urbanístico y otras muchas cosas. En resumen, se definió un marco cultural que incluso hoy identificamos como mesopotámico. Lo paradójico es que la madurez de la época y la importancia que se le ha tributado haya llevado a suponer -más fuera del campo especializado, pero no siempre-, que las líneas trazadas en el III milenio permanecieron siempre inmutables. Más

allá de los signos aparentes externos (las estatuas ecuestres de Marco Aurelio en Roma, Felipe III o IV en Madrid y Pedro I en San Petersburgo ¿encierran lo mismo?), cada época se expresó de forma diversa, con valores distintos e incluso en lenguas muy diferentes. Pero los primeros símbolos fueron importantísimos: si Marco Aurelio no hubiera sido representado como lo fue, acaso tampoco Felipe III lo habría sido así siglos después. Identificar los códigos permanentes y precisar la personalidad incuestionable de la época es lo que intenta el libro de N. Marchetti.

Dejando aparte los planteamientos de referencia inexcusable de H. P. Francfort y A. Moortgat, la escultura en general, y la escultura humana y real del III milenio ha merecido algunos estudios anteriores. En su clásico *Sumer* (Paris, 1960), A. Parrot dedicó muchas páginas y excelentes reproducciones a la escultura del III milenio<sup>1</sup>. Menos proclive a lo estético se mostraba E. Strommenger en su “Das Menschenbild in der altmesopotamischen Rundplastik von Mesilim bis Hammurapi” (*BaM* 1, 1960, 1-103); y en una línea más amplia, A. Spycket (*La statuaire du Proche-Orient ancien*, Leiden/Köln 1981) desbordaría los límites cronológicos y temáticos. Por eso el estudio de Nicolò Marchetti sobre la escultura real es tanto más oportuno, por cuanto cubre de forma admirable un campo de inequívoca trascendencia posterior, y si entronca con lo mejor de la tradición científica apuntada, aporta una metodología y unos objetivos en consonancia con los actuales niveles de exigencia.

El libro *La statuaria regale nella Mesopotamia Protodinastica* es un estudio concienzudo y documentadísimo de un tipo de escultura de peculiar importancia

histórica. Tras una introducción sobre la cuestión y sus intenciones, el autor se explaya durante tres capítulos de debate y estudio del material, más uno final de conclusiones: la obra se complementa con un apéndice firmado por G. Marchesi relativo a la epigrafía, una abrumadora y oportuna bibliografía y LXV láminas con numerosísimas ilustraciones de notable valor. Excelentemente editado, de práctico formato, la obra se ha convertido ya en estudio de referencia sobre el tema específico y sobre la realeza misma del III milenio.

En su introducción, Nicolò Marchetti hace expresión de sus intenciones y sus principios metodológicos. Recuerda que los enfoques de H. P. Francfort y sobre todo A. Moortgat, primaban lo estético sobre lo arqueológico. Por eso entiende que un nuevo enfoque tiene que “*asignar a la estratificación del material un peso preponderante en el análisis histórico-artístico*” (p. 8), de donde se desprende la importancia básica del contexto arqueológico. En una nueva línea de investigación, el autor precisa que su investigación “*ha sido llevada adelante utilizando una metodología y planificación típica de las disciplinas arqueológicas e histórico artísticas, y ha sido unida a los datos epigráficos*” tras verificar la plena correspondencia a la vista de las otras disciplinas (pp. 9-10). Tan riguroso planteamiento se manifiesta con toda claridad en el capítulo primero - *Contesti archeologici e cronologia della statuaria protodinastica* (pp. 19-125), que conforma la base propia de la investigación y alcanza casi la mitad del total de las páginas del libro-, partiendo de un aserto: “*sin que quiera negar la validez intrínseca del análisis estilístico, mantengo que tal criterio en el actual estado de nuestros conocimientos - particularmente limitados respecto a las fases de formación de la civilización mesopotámica- no puede sino ser estimado como secundario respecto a observaciones arqueológicas y*

<sup>1</sup> Hay una ya antigua traducción española -A. Parrot.- *Sumer*. Aguilar, S. A. de Ediciones, Madrid 1969- que acompañó la formación de los estudiantes universitarios españoles durante los años sesenta y setenta.

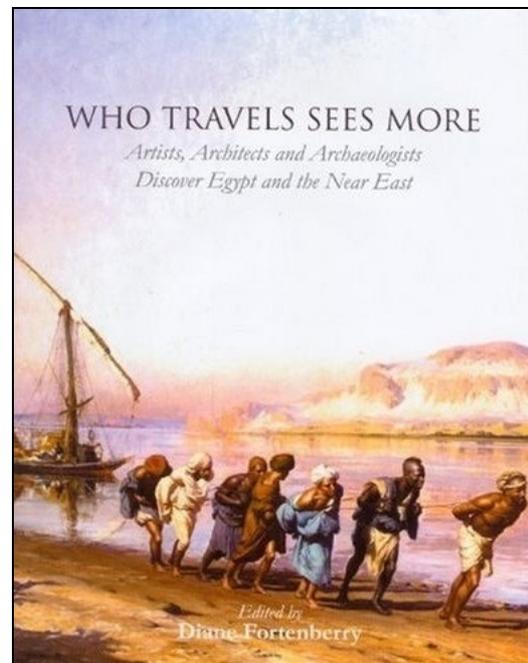
*estratigráficas*” (p. 19)- que no puedo sino compartir. Las densas páginas que siguen son un esfuerzo modélico de clasificación de los datos: en primer lugar, ordenando materiales y contextos en los sitios más significativos del periodo (Ešnunak, Tutub, PA.GAR, Nippur, Girsu, Adab, Ur Nutur, Mari, Assur, Kiš y Susa). No sólo es digno de señalar el estudio pormenorizado de cada sitio, sino las 14 tablas, que a más de indudable testimonio del rigor del análisis constituyen un fácil acceso a datos relevantes. El resultado provisional es una esmerada y razonada secuencia cronológica con la debida asignación de materiales en las fases Protodinástico I, Protodinástico II, Protodinástico IIIa y Protodinástico IIIb (pp. 112-121), que permite situar con certeza cada uno de los ejemplos conocidos de estatuas reales.

En el siguiente capítulo *-La statuaría regale del Protodinástico* (p. 127-159)-, el autor considera por orden cronológico las 13 estatuas reales identificadas con seguridad por las inscripciones que las acompañan, y seis más presumiblemente reales. Entre sus estimaciones sobre el desarrollo de la escultura real mesopotámica (pp. 148-154), es notable que las estatuas reales aparecieran por vez primera como estatuas votivas, funcionalmente igual que las de los funcionarios. Muy interesantes son también las páginas del tercer capítulo – *Regalità e comunicazione visuale nel Protodinástico* (pp. 161-194)-: así, las reflexiones sobre los elementos iconográficos y de contexto que permiten reconocer a los reyes del periodo por el vestido, las insignias u otros indicios. En este capítulo llama la atención la novedosa aportación de los datos de Ebla (pp. 190-194). Finalmente, el estudio de N. Marchetti se cierra con unas conclusiones pertinentes, entre las que destaco la “invisibilidad” del soberano en el conjunto de la comunicación visual y sus propuestas sobre el desarrollo de la propaganda visual durante el

Protodinástico III a-b. Igualmente, merece especial atención el apéndice de G. Marchesi *-Statue regali, sovrani i templi del Protodinástico. I dati epigrafici e testuali* (pp. 205-271)-, valiosísimo complemento que incide especialmente sobre las 13 inscripciones catalogadas.

En resumen, el libro del Prof. N. Marchetti es una magnífica aportación al estudio mismo de la realeza durante algo más de la primera mitad del III milenio. Su exigencia de primar el contexto arqueológico sobre el estético introduce una perspectiva exigente que da un valor añadido a sus páginas. Estoy seguro de que durante mucho tiempo, la obra de N. Marchetti será una referencia imprescindible para todo lo que afecte a la escultura del III milenio y al concepto y representación misma del rey en la fase formativa de la madurez mesopotámica.

J. M<sup>a</sup> Córdoba Zoilo  
Universidad Autónoma de Madrid



Diane FORTENBERRY (ed.). *Who travels sees more. Artists, Architects and Archaeologists Discover Egypt and the Near East*. Astene & Oxbow Books, Oxford, 2007. 202 pp. con ils. y 26 láms. ISBN 978-1-84217-273-5. € 57.

Precioso título que hace referencia al proverbio árabe “Quien vive ve mucho, pero quien viaja ve más”, el equivalente a nuestro Cervantes “El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho”. Se trata de una colección de catorce ensayos sobre una serie de viajeros, personajes variopintos, que fueron de Chipre a Egipto pasando por Grecia, Turquía, Palestina y Persia entre los siglos XVIII y nuestro actual XXI. No se trató únicamente de arqueólogos, había también arquitectos, topógrafos, fotógrafos, pintores y artistas en general. Gente entusiasta y deseosa de empaparse de la cultura, los paisajes y la forma de vida del entorno, de conocer y aprender, aunque no siempre los motivos del viaje fueron altruistas, a veces se trataba de ganar dinero con su arte, otras de escapar de enfermedades o tragedias del hogar, o de realizar una especie de peregrinaje, o simplemente para estudiar y aprender. La mayoría quedaron fascinados con lo que vieron, fueran escenas cotidianas o no, paisajes, edificios, ruinas, gentes, hábitos y/o costumbres, y, al buscar documentar todo aquello que encontraban, nos dejaron un tesoro en forma de escritos, pinturas, dibujos, planos y fotografías.

Los autores de estos artículos, presentados en origen como ponencias con motivo del X aniversario de la *Association for the Study of Travel in Egypt and the Near East (ASTENE)*<sup>2</sup>, son a su vez artistas, arqueólogos, arquitectos y estudiosos que han viajado tanto o más que sus predecesores y pueden transmitir con el mismo entusiasmo y goce del descubrimiento la visión y las experiencias de aquellos otros viajeros. Un primer apartado, una lista de “Contributors” con unas pocas líneas biográficas, nos permite acercarnos un poco al autor antes de que éste nos presente al viajero escogido, de manera que no nos resulte anónimo y sí nos acerque al interés que le ha movido a

escribir sobre un viajero concreto. Al fin y al cabo se trata de un estudio humano, ¡qué más humano que conocer el entusiasmo de los hombres de hoy por lo que hicieron los hombres de ayer!

Los tres primeros viajeros se reúnen en torno a los restos arqueológicos. K. Kaniuth trata el viaje de Robert Ker Porter de St. Petersburgo a Persia en 1818 buscando documentar restos aqueménidas y sasánidas. El resultado fueron detallados dibujos de los relieves de Naqsh-e Rostam y Persépolis, bocetos del paisaje arqueológico, retratos de determinados personajes que conoció en su camino y diversos planos muy precisos, de los que el de Borsippa ha sido de gran ayuda al superponerlo sobre el levantado entre 2002 y comienzos del 2003, previo a la guerra, mostrando contornos hoy desaparecidos a causa de los sistemas de irrigación. E. Slatter describe los viajes de Sir Charles Fellows a Janto o Xanthos, en la costa Licia (Turquía), entre 1838 y 1844, de los que volvió con un montón de dibujos, planos, rutas y descripciones del paisaje, la fauna y la flora y la escritura licia aún hoy problemática de leer, así como con la colección de mármoles que hoy se encuentran dispersos por el Museo Británico y los dibujos y pinturas de su entonces ayudante George Scharf jr. L. Pinch-Brock entra en el valle de los Reyes (Egipto) de la mano de Ernest Harold Jones, arqueólogo y artista que aquejado de tuberculosis y necesitando un empleo logró desarrollar su talento artístico no sólo con los paisajes y gentes, sino sobre todo con las copias de las inscripciones jeroglíficas de los hallazgos efectuados entre los años 1903 y 1911 -año de su muerte-, el período de mayor actividad del valle.

Los dos capítulos siguientes presentan a dos grupos de pintores. Por un lado visitantes europeos de los siglos XVIII y XIX en Chipre (R. Severis), que recogen escenas cotidianas, paisajes, monumentos y una visión romántica en algunos casos. Y por otro el descubrimiento de Egipto

<sup>2</sup> [www.astene.org.uk](http://www.astene.org.uk)

por parte de los artistas estadounidenses del siglo XIX (C. Williams), algunos de ellos expatriados tras la Guerra de Secesión, que dejaron una visión fresca y directa del país que sus compatriotas no continuaron posteriormente.

Un tercer bloque de viajeros sería el de tres arquitectos que realizando lo que se conocía como el Gran Tour por Europa decidieron continuar su viaje un poco más allá alcanzando Egipto y Grecia. Se sintieron atraídos principalmente por los edificios, pero no fue lo único. James Stuart (K. Bristol), llamado “el ateniense”, pasó buena parte de su tiempo en Italia, para luego realizar en compañía de Nicholas Revett un viaje a Atenas (1750-1753) en el que los obstáculos que les imponían las guarniciones turcas no impidieron la recopilación de planos y dibujos en su *Antiquities of Athens* y su aplicación arquitectónica en construcciones inglesas. Sir Charles Barry (P. Usick) y Owen Jones (K. Ferry), ya en el siglo XVIII, se decantaron principalmente por Egipto, aunque también por Grecia, y de allí tomaron muchos de los motivos que luego utilizarían en sus diseños, no sólo del Egipto antiguo, sino también del islámico contemporáneo.

Un cuarto arquitecto, Charles Robert Ashbee (A. Almog), se sitúa en Jerusalén con la llegada de los ingleses. Su labor de reordenación urbana creará el actual espacio ajardinado y libre de casas en torno a la ciudad sagrada, pero, siguiendo la tesis de Almog, deshará el vínculo de hebreos y árabes que vivían entremezclados junto a sus puertas y murallas.

La llegada de la fotografía, gracias a Talbot, y, en concreto, de la fotografía estereoscópica, supuso una revolución en el almacenaje de documentación gráfica y reproducción para las publicaciones y para la enseñanza misma en cursos y conferencias. El paso de las pinturas, dibujos, grabados, litografías, ... a este nuevo método lo reflejan claramente E.

Altman Evans en torno a la Gran Esfinge y a James Henry Breasted, y P. Robertson de la mano del joven militar Muhammad Sadiq que fotografió por primera vez Medina, la ciudad del Profeta.

El penúltimo ensayo se centra no tanto en los viajeros como en el lugar donde se concentraban estos. La casa del Consulado del Cairo entre 1816 y 1827 (D. Manley) fue un punto de encuentro en el Egipto británico e influyó y formó parte de muchas de las descripciones de quienes pasaron por allí.

Finalmente, en 2001, asistimos a una nueva manera de viajar (A. Dobrowolska), al menos en relación con lo visto hasta el momento. Se trata de unos jóvenes canteros alemanes pertenecientes a un grupo que establece unos años de viaje y aprendizaje en el extranjero. Stefan Bading, Swen Walter y Ekkehard Menne decidieron pasarlos en el Cairo y ayudar a reconstruir una mezquita. De esta manera tan original se integraron en el barrio y disfrutaron de una experiencia muy alejada de la del habitual turista.

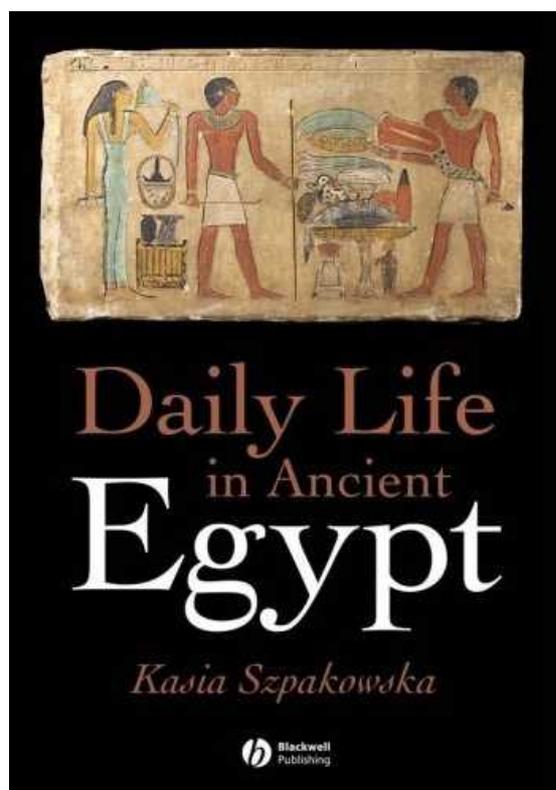
Todos estos ensayos, ampliamente ilustrados con dibujos, grabados, pinturas, planos y fotografías en blanco y negro a lo largo de la obra, y llamadas a láminas en color situadas al final de la misma, suponen una lectura fascinante y emotiva, un traslado a otro tiempo, a otra manera de mirar alrededor.

Montserrat Mañé Rodríguez  
Universidad Autónoma de Madrid

SZPAKOWSKA, Kasia. *Daily Life in Ancient Egypt: Recreating Lahun*. Blackwell Publishing. Malden, Oxford, Victoria, 2008. 25 cm, XII, 244 pp., 50 figs. ISBN 978-1-4051-1856-9. € 25.

La obra de Kasia Szpakowska nos describe de la mano de una niña egipcia, Hedjerit, y de su familia, las condiciones de vida diaria de los habitantes de clase media de la antigua ciudad de Lahun durante el Reino Medio. A través de las

evidencias arqueológicas se reconstruyen los modos de vida de la clase media, dibujándose así una ciudad dinámica que se aleja de las visiones estancadas de un Egipto inmóvil. En su estudio la autora muestra un profundo conocimiento de la materia expuesta, tal y como refleja la amplia y actualizada bibliografía manejada. La obra, además, está muy bien ilustrada con imágenes y dibujos a línea, y cuenta con una sucinta lista cronológica que sirve de marco referencial.



K. Szpakowska es egiptóloga en el *Department of Classics, Ancient History and Egyptology* de la *University of Wales, Swansea*. Es miembro de diversas instituciones entre las que se encuentran: *The International Association of Egyptologists*, *The Egypt Exploration Society*, *The American Research Center in Egypt*, *The American Academy of Religion*, *Center for Egyptology and Mediterranean Archaeology*, *Fellow of the Society of Antiquaries*. Se ha especializado en el estudio de las prácticas religiosas privadas del Reino Medio, la arqueología religiosa egipcia, así como en

género, niñez y vida diaria tanto del Reino Medio como del Reino Nuevo. Recientemente ha publicado *Behind Closed Eyes: Dreams and Nightmares in Ancient Egypt* (Oxford: Blackwell Publishing, 2007), y ha editado *Through a Glass Darkly: Magic, Dreams and Prophecy in Ancient Egypt* (Swansea: The Classical Press of Wales, 2003) y (con Thomas Schneider) *Egyptian Stories: A British Egyptological Tribute to Alan B. Lloyd on the Occasion of His Retirement* (Münster: Ugarit-Verlag, Alter Orient und Altes Testament 347, 2007).

El libro se divide en diez capítulos, introducidos todos ellos por amenas citas tomadas de antiguos textos egipcios.

El capítulo 1, “Escenario” (pp. 1-22), se centra en la detallada descripción del yacimiento, mencionando específicamente las casas y los animales. Asimismo, se hace una inmersión en el contexto histórico y social del período.

El capítulo 2, “Parto” (pp. 23-44), se desarrolla en torno a este proceso. A pesar de los pocos datos existentes al respecto, son tratados diversos temas basándose en las evidencias arqueológicas y etnográficas: la protección infantil, la mortalidad, la infancia, los problemas del postparto y el tamaño de las familias.

En el capítulo 3, “Cerca de Casa” (pp. 45-63), la autora de la mano de Hedjerit nos muestra una visión general de la vida de los niños, como miembros activos dentro de la sociedad. Así, a través del amamantamiento, el destete, los juegos y los juguetes, la niña se ve envuelta en un proceso de aculturación gracias a la imitación. Se dedica especial atención a las muñecas y figuras de barro que tradicionalmente se consideraban juguetes, aludiendo a una posible función sacra en los ritos de fertilidad, así como en otros ritos de carácter religioso.

Basándose en los restos arqueológicos, a lo largo del capítulo 4, “Las Cosas de la Vida” (pp. 64-80), se tratan aspectos tan variados como los cosméticos, el peinado, los espejos, las cajas y la ropa, así como

las joyas. Todo ello forma parte de la vida diaria de los habitantes de Lahun. Estos elementos marcan un estatus y un rol determinado dentro de la sociedad, hallándose a su vez impregnados de un valor sentimental al que lamentablemente no podemos acceder.

El capítulo 5, “Artesanía y Comercio” (pp. 81-101), analiza una variada gama de oficios, haciendo especial mención del hilado, actividad desempeñada por las mujeres dentro del hogar, mientras que en el exterior los hombres se encargarían de la lavandería. Entre otros oficios documentados en Lahun podemos destacar los siguientes: carpintería, alfarería, cestería, joyería, minería, etc. Por otro lado, también se analiza el mundo de la comida y de la bebida (pasteles, legumbres, pan, vegetales, pescado, cerveza) acercándonos a la dieta alimenticia de la clase media de acuerdo con la información que nos proporcionan los restos arqueológicos.

En el capítulo 6, “Aprender, Escuchar y Ocio” (pp. 102-121), la autora se detiene en el ámbito de la educación y la formación de los escribas, así como en las numerosas profesiones que no requieren una alfabetización. Por otro lado se destaca el caso de la mujer que no tiene acceso a la escolarización aun perteneciendo a clases altas. También se trata el tiempo libre (música, danza, juegos de mesa, deportes, historias, etc.) teniendo en cuenta que muchos de esos pasatiempos considerados lúdicos también tendrían un lugar en el ámbito religioso.

El capítulo 7, “Religión” (pp. 122-149), se desarrolla en torno a la interesante interrelación entre la religión propiamente dicha y la denominada *heka* (magia) planteando sus usos tanto privados como públicos. Se analizan las principales divinidades, los templos, los sacerdotes y las peregrinaciones, teniendo en cuenta la mezcla de prácticas religiosas y seculares en un marco de religiosidad en el que la piedad personal comienza a tener cada vez mayor peso.

En el transcurso del capítulo 8, “Enfermedad” (pp. 150-178), basándose en las evidencias forenses, así como en la información que se recoge en los papiros médicos, se analizan una serie de dolencias de orígenes muy variados: accidentes, deficiencias nutricionales, enfermedades, agresiones animales y desórdenes alimenticios, oculares y dentales. A tener en cuenta son también las agresiones llevadas a cabo por “demonios”. A pesar de la existencia de una jerarquía médica, los problemas de salud son tratados con métodos en los cuales se mezclan conocimientos médicos y mágicos (encantamientos).

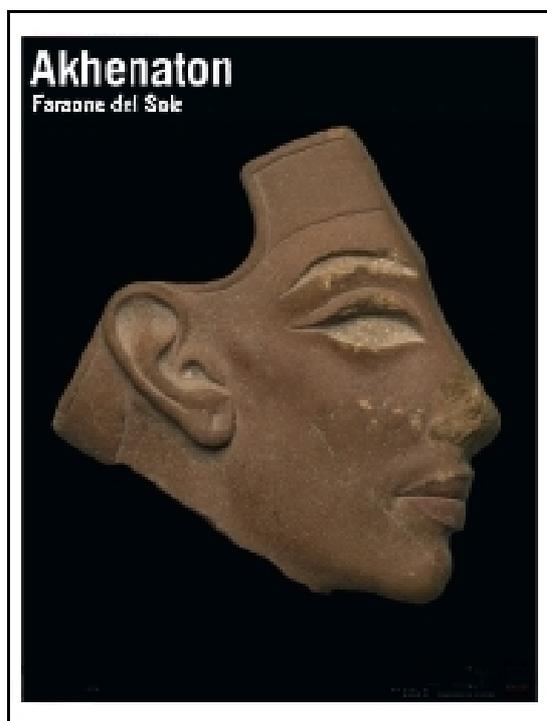
En el capítulo 9, “Muerte” (pp. 179-207), de la mano de muerte de la madre de Hedjerit, la autora nos narra las prácticas y las creencias funerarias de la clase media: purificación, momificación y el ritual de la apertura de la boca. La muerte se nos describe así como una parte integral en la vida diaria del poblado, enfrentándose a la otra vida con una doble actitud tanto de terror como de alegría.

A lo largo del capítulo 10, “Amor” (pp. 208-224), asistimos a la transición hacia la vida adulta de Hedjerit, marcada por la llegada de la menstruación en las chicas y la circuncisión en los hombres (praxis no generalizada); ambos abandonan también su coleta de niñez. También se tocan temas vinculados a la sexualidad, el matrimonio y el divorcio, en los que la mujer, cosa poco habitual en la antigüedad, disfruta de los mismos derechos legales que el hombre.

De este modo, la obra de Kasia Szpakowska constituye una importante aportación en el marco de los estudios egiptológicos. El presente trabajo se alza como una referencia ineludible dentro de los estudios recientes de historia social del Reino Medio egipcio. A su rigor metodológico es necesario añadir su capacidad para integrar un exhaustivo análisis arqueológico en el marco de reflexiones teóricas más amplias. Nada es dado por hecho y la historia vuelve a ser

reconstruida a partir de las evidencias arqueológicas y textuales del momento. Lejos de caer en el error de retrotraer acontecimientos en el tiempo, la arqueología se perfila como la piedra angular a partir de la cual se reconstruye la historia egipcia de este período concreto. De este modo, las evidencias arqueológicas ayudan a reescribir una historia que yace a la espera de ver la luz. La sociedad egipcia del Reino Medio se nos dibuja como una sociedad viva y en constante evolución. Esta obra no deja de ser una magnífica síntesis que saliéndose de los círculos eruditos abre sus puertas a un público no especializado, lo cual la excusa de no profundizar demasiado en determinados temas. En definitiva, puede considerarse un modelo a seguir en futuras investigaciones.

Gudelia García Fernández  
Universidad Autónoma de Madrid



Francesco TIRADRITTI (ed.).  
*Akhenaton: Faraone del Sole*. La  
biblioteca di Palazzo Bricherasio, Silvana  
Editoriale. Turín, 2009. 23x28 cm., 292

pp., 390 ils. ISBN/EAN: 9788836612222.  
€ 35.

Entre el 27 de febrero y el 14 de junio de 2009 se ha celebrado la exposición titulada *Akhenaton. Faraón del Sol*, en la Fundación Palacio Bricherasio, próxima al Museo egipcio de Turín, institución que alberga una de las mayores colecciones egiptológicas fuera de Egipto. La muestra ha reunido un total de 226 piezas, prestadas por el Ägyptisches Museum und Papyrussammlung de Berlín, el Musée du Louvre de París, el British Museum de Londres o el Metropolitan Museum of Art de New York, entre otros, que conforman la parte expositiva cuya intención es presentar, visualmente, un amplio discurso que abarca el período histórico desde tiempos del faraón Amenhotep III hasta el faraón Ramsés II, poniendo el acento en la época amarniense caracterizada por el reinado del faraón Amenhotep IV-Akhenaton.

Bajo la dirección de Francesco Tiradritti y la colaboración de Marie Vandennebusch y Jean-Luc Chappaz para la edición italiana, se ha llevado a cabo la publicación de un magnífico catálogo, estructurado en tres partes. La correspondiente al texto se articula en 12 capítulos escritos por un nutrido grupo de egiptólogos entre los que destaca Bernard Mathieu y Marc Gabolde.

Para poder entender el cambio radical que supuso el período amarniense, el primer capítulo, *Prima di Amarna: La XVIII dinastía e il regno di Amenofi III* (15-23), nos acerca a los inicios del Reino Nuevo donde el poder del dios Amón, principal protector de los soberanos de Egipto, comienza a adquirir tal autoridad que hace que disminuyan las potestades del propio faraón. El estudio en detalle de dos figuras claves evidencian la transformación que llevó a cabo Amenhotep IV-Akhenaton: Hatshepsut y su nacimiento divino, y sobre todo Amenhotep III, con un magnífico análisis de su proceso de solarización.

En el segundo capítulo, *Amenofi III e lo "stile amarniano"* (24-25) se repasan, de forma bastante escueta, los relieves del festival heb-sed del XXX año de reinado de Amenhotep III en Karnak, tomándolos como el precedente más inmediato, tanto en el plano teológico como en el plano iconográfico, de las primeras innovaciones introducidas por el padre de Amenhotep IV.

Este capítulo da pie a poder hablar del *Arte e cultura nella XVIII dinastia* (27-37), donde se destaca la idealización como concepto con el que se concebía, hasta este momento, la figura del monarca. Betsy M. Bryan puntualiza que a partir de Amenhotep III las representaciones regias comienzan a ser más realistas, con una estética más cercana al modelo natural. Paralelamente, existe un intento de divinizar la realeza. La importancia que se le da al soporte, escultórico fundamentalmente, es un dato a tener muy en cuenta, pues, como señala la autora, su asociación con el sol es un importante elemento simbólico. Asimismo, acentúa las figuras de la mujer y la de la madre del rey, que comienzan a adquirir un gran papel como muestran los grupos escultóricos de Amenhotep III y Tiy, donde ella se iguala en proporciones al propio faraón. Por último, en este momento la familia real comienza a transformarse en un icono de adoración.

Los siguientes 6 capítulos se centran en la época Amarniense. Comienza primeramente con *Cenni storici sul regno di Amenofi IV-Akhenaton* (38-55). Aquí, tras una breve presentación familiar, desarrolla el texto a partir de sus años de reinado, destacando que será a partir del IV año cuando comienza su evolución radical, incluyendo un análisis iconográfico de los talatats de Karnak donde se advierten temas novedosos como la adoración del disco solar por parte de la pareja real o sus desfiles suplantando la posición que hasta ese momento ocupaba la barca sagrada del dios. Hace mucho hincapié en la fundación de la nueva

ciudad, "el Horizonte del Dios Solar" (que será tratada de forma independiente en un capítulo aparte), pero no ocurre lo mismo con el Sepulcro Real, del cual se esbozan características arquitectónicas y no se entra en un estudio más pormenorizado. Tampoco aporta una buena documentación de todos los años de reinado, no pudiéndose explicar en el texto acontecimientos que todavía se sumergen en la oscuridad.

Como muy bien se señala, la revolución fue religiosa y no social, por lo tanto, la difusión de la nueva "religión oficial" solamente afectó en primera persona, aparte de en Akhetaton, a centros claves como Tebas, Heliópolis o Menfis entre otros. Debido al desconocimiento que existe sobre este asunto, se mencionan las dos hipótesis que a día de hoy se mantienen: existe una aceptación general de la nueva religión en todo el país o, la más viable, caló en los seguidores que consiguió atraerse para sí mismo el monarca. Lo único que está claro es la persecución del resto de los cultos (haciendo especial hincapié en Amón), pero sin ajustarla cronológicamente.

La imagen tradicional de una familia compuesta por las princesas y la pareja real se ve modificada por la mención de novedosos datos como la existencia de un harén en la nueva capital, con las consiguientes concubinas reales; la existencia de Kiya, "favorita del faraón", o la posible paternidad de Tutankhamon.

El capítulo finaliza cuestionando a qué edad ascendió al trono el príncipe Amenhotep, barajando varias opciones que oscilan entre un príncipe maduro, casado y con descendencia, con las ideas muy claras, frente a un joven príncipe que, recién casado y con el apoyo de su consorte Nefertiti, va a llevar a cabo todo el proceso de cambio.

Un clásico en cualquier manual al uso sobre Amenhotep IV-Akhenaton es *L'Inno ad Aton* (56-65). Habiéndose recogido ambos himnos en esta ocasión, posibilita leer cómo se enfatiza la utilidad

que tuvo a la hora de colocarse el monarca como único intermediario entre la divinidad creadora y el hombre.

El estudio de la *Architettura e urbanistica a Tell el-Amarna* (66-75) se concentra en el barrio central de la ciudad, donde se encuentran las edificaciones más importantes (templos y palacios) y que sirven de escenario para la propaganda de la familia real. La detallada descripción y relación entre los diversos edificios va acompañada de reconstrucciones informáticas que ayudan a una mejor comprensión. El resto de la ciudad, incluidas las necrópolis, apenas sí están citadas, dejando un vacío impropio de un estudio detallado (como el llevado a cabo por N. Reeves (2002) *Akhenatón, el falso profeta de Egipto*, pp. 151-183).

*L'Arte secondo Akhenaton* (76-85) intenta dar una explicación al porqué del cambio que va a sufrir la iconografía de la divinidad en los primeros años del reinado, pasando de ser semi-antropomorfa a convertirse en un sencillo disco solar. Además, se centra en explicar los nuevos convencionalismos del estilo amarniense ciñéndose a la pareja real. Verdaderamente, las modificaciones se ven reflejadas en la representación de toda la sociedad como por ejemplo se aprecia en el naos del escultor Bek y Taheri (procedente del Ägyptisches Museum und Papyrussammlung de Berlín), la estela de Ptahmay (British Museum de Londres) o los relieves de la tumba de Ay conservados en el Museo del Cairo que, entre otros, han sido obviados.

La política exterior está íntimamente ligada al archivo diplomático que contiene *Le lettere di Tell el-Amarna* (86-93). Descubierto por Petrie en 1891-1892, representa una fuente inagotable para entender las relaciones internacionales de Egipto, durante este período, con el resto de las grandes potencias. Aparte de este dato, el texto desgrana otros aspectos interesantes como el uso de varios sistemas de escritura, el protocolo

utilizado en los encabezamientos, o el variado argumento que tienen las cartas.

Intentar dar una explicación viable a la muerte de los monarcas y al ascenso al trono del joven Tutankhamon son los puntos que se tratan en *Dalla fine del regno di Akhenaton all'ascesa al trono di Tutankhamon* (94-107). Marc Gabolde se centra en los acontecimientos que siguen a la muerte del monarca, planteando que la carta escrita al rey hitita Shuppiluliuma, pidiendo un hijo suyo para hacerle rey de Egipto, se encuadre justo a la muerte de Akhenaton. La existencia de una reina faraón entre Akhenaton y Tutankhamon es un hecho que ya casi nadie pone en duda; la problemática que aquí se desarrolla es intentar averiguar quién fue la que ocupó este lugar; Gabolde, en su discurso, tras estudiar las posibles candidatas, apuesta por la figura de Meritaton. El penúltimo apartado quiere confirmar la adscripción de la tumba KV 55 a Akhenaton, que, trasladado aquí desde la TA 26 por Tutankhamon cuando ascendió al trono, reposó poco tiempo tranquilo debido a la *damnatio memoriae* que sufrió, llevándolo al anonimato y al olvido.

Acabado el período amarniense, comienza el proceso de *La restaurazione: L'Egitto da Tutankhamon a Ramesse II* (108-119). El artículo recoge la vuelta a la ortodoxia bajo la égida del dios Amón en la figura de Tutankhaton-Tutankhamon y su Estela de la Restauración. Peter J. Brand, apoyándose en el ajuar funerario de la KV 62, intenta explicar que la recuperación de Egipto, y sobre todo su salida al exterior mediante campañas bélicas, parte ya de este reinado.

El reinado del Padre Divino Ay viene condicionado por la falta de un sucesor a la prematura muerte de Tutankhamon. El ascenso de Horemheb al poder, seguido por los ramésidas, marcará un rechazo total del reinado de Akhenaton, el inicio de su *damnatio memoriae*, la apropiación de monumentos y esculturas, y el resurgir de Egipto como gran potencia a partir de

grandes empresas bélicas y una gran actividad edilicia.

Aunque se intente obviar todo lo anterior, *L'arte nell'epoca successiva all'eta amarniana* (120-127) bebe directamente de convenciones amarnienses. Los ejemplos citados nos recuerdan que las escenas tradicionales se recuperan, y que el intimismo que existió en Amarna casi desaparece; sin embargo, la composición de las formas, el estilo figurativo, ha sufrido una transformación palpable. Poco a poco, ya entrando en época ramésida, el “manierismo” queda reducido a los detalles de la figura humana.

El capítulo que cierra la parte textual retoma la vieja polémica del *Atonismo e monoteísmo: alcune tappe di un moderno dibattito* (128-141). El análisis del término resulta primordial para entender qué se entiende por monoteísmo. La religión que impone Akhenaton reaviva el debate desde finales del *Ottocento*. El problema que se plantea es la lectura radicalmente cristiana que se produce de un fenómeno teológico que va más allá de equiparar la figura de Akhenaton con el Moisés bíblico.

Entre los artículos y el catálogo de piezas se ha incluido un conciso *Atlante dell'Epoca Amarniana* (142-170) donde se describen los enclaves de Egipto y de yacimientos fuera del territorio egipcio, que durante el período amarniense tuvieron notabilidad o bien conservan referencias del reinado de Amenhotep IV-Akhenaton. Se completa con un buen repertorio gráfico de fotografías y mapas, al igual que una sucinta bibliografía de cada lugar.

En cuanto al catálogo en sí (171-276), lo primero a destacar es la cuidada reproducción de los objetos expuestos, partiendo de la calidad de la imagen como del papel, que aproximan mucho al visionado del original. Asimismo, a lo largo de la primera parte del catálogo, muchas piezas se han reproducido a un tamaño mucho mayor. Se encuentra

dividido en 7 apartados que recorren el temario que se ha tratado en los artículos con ejemplos de esculturas, estelas, relieves, amuletos, joyería o utensilios de la vida doméstica entre otros.

El primer bloque, *La Dinastía prima di Akhenaton* (172-183), cuenta con una serie de objetos, casi todos ellos datados en época de Amenhotep III. Destacan las cabezas de estatuas del monarca, donde se aprecia la evolución estilística de los rasgos faciales, el escarabeo donde aparecen representados Amenhotep III y Tiy, la estatua estelofora de Sa-aset que reproduce un himno de alabanza al dios sol Ra, o las pequeñas esculturas funerarias del príncipe Djehuty-mes, hijo mayor de Amenhotep III que debería haberle sucedido en el trono.

En el segundo bloque se han recogido *Le figure di maggior rilievo del periodo amarniano* (184-189), principalmente a través de relieves, y centrándose en la pareja real. Destaca la placa con Akhenaton que eleva el nombre del dios Atón (procedente del Ägyptisches Museum und Papyrussammlung de Berlín) que constituye en sí misma una síntesis del programa político y teológico del período amarniense.

*I primi anni di regno di Amenofi IV* (190-197) contiene piezas, como una placa en forma de cartucho, escarabeos y fragmentos de copas, donde todavía se puede leer el nombre de Amenhotep IV; con lo cual estamos todavía antes del V año de reinado. A su vez se nos están mostrando relieves de los conjuntos templarios que mandó edificar en Karnak donde comienza a aparecer la nueva plástica, destacando el talatat con la escena de jubileo.

*Il trasferimento a Tell el-Amarna* (198-225) cuenta con una serie de piezas, concretamente talatats con relieves, que han supuesto una ayuda magistral a la hora de llevar a cabo la reconstrucción de los edificios más importantes de los que, arqueológicamente, solo nos han llegado en el mejor de los casos sus cimientos.

Relacionado con los inmuebles, también se da buena muestra de pinturas parietales y de azulejos, que cubrirían las paredes y los suelos de las grandes residencias; con ello también se incrementa el conocimiento de cómo estarían decoradas las casas. Objetos de la vida diaria, como reposacabezas, vasos para perfumes, cerámicas polícromas, escabeles, rasuradores de bronce o pesas de telar nos dan cuenta del día a día de los habitantes de esta ciudad y de sus quehaceres diarios. No podemos olvidar que la figura del faraón y su familia es una esencia más de la ciudad, con lo cual se deben hacer visibles por medio de representaciones, tanto de bulto redondo como en forma de estelas.

El bloque que más sorprende, por el contenido de piezas que tiene, es el referido a la *Credenze religiose e relazioni internazionali a Tell el-Amarna* (226-261), ya que aparte de contar con representaciones de la familia real adorando al Aton, se muestran estatuillas y amuletos que entroncan con el antiguo panteón por medio de representaciones de Bes, Taweret, una cobra con el cuello dilatado (Ureus), cabezas de halcones o representaciones de carneros. Las relaciones internacionales vienen expresadas a través de dos cartas del archivo real de Amarna y tres relieves donde aparecen soldados armados, cuatro extranjeros (tres asiáticos y un nubio) y finalmente tres cabezas de nubios. Este último dato resulta muy interesante a la hora de seguir planteando si en verdad durante la época del reinado de Akhenaton no existe una visión hacia el exterior. Parece innegable que estas representaciones responden a la pregunta.

*La fine del regno di Akhenaton* (262-269) se centra básicamente en piezas procedentes del ajuar funerario de la tumba real (TA. 26). Una buena colección de ushebtis del monarca puede dar cuenta de la gran riqueza que tuvo que albergar la tumba pero que, desgraciadamente, se perdió tras el saqueo y el olvido. Destaca

también una sítula en miniatura, de oro, con el nombre de la princesa Maketaton y un fragmento del sarcófago de Akhenaton, una esquina para ser más precisos, donde viene representada Nefertiti protegida a su vez por los rayos del dios. Nefertiti ha suplantado a las cuatro divinidades que anteriormente ocupaban estos lugares (Isis, Neftis, Selket y Neith).

Finalmente, *L'eredità intellettuale di Akhenaton* (270-271) representa la parte más pobre de la muestra, ya que las piezas que se han seleccionado, exceptuando la escultura del dios Amón, el fragmento del sarcófago del Padre Divino Ay y el relieve de Horemheb adorando a Ra-Horakhty, no son fiel reflejo de la repercusión que supuso la plástica amarniense.

Todas las piezas vienen acompañadas por una pequeña ficha donde se menciona el material en el que están realizadas, sus dimensiones, su cronología y su ubicación actual. Aparte se ha incluido una breve descripción formal de cada una que, en muchos casos, contiene un mensaje que queda perfectamente reflejado.

Sin menospreciar en ningún momento la atenta selección que se ha hecho a la hora de escoger las piezas, sí se echan en falta objetos tan representativos del arte amarniense como el vaso canopo de la KV55 o el fragmento de boca de una escultura, probablemente de Tiy, que se encuentran en el M.M.A. de New York; los llamativos bustos del taller de Tutmes, la cabeza en madera de la reina Tiy o algunos talatats con decoración vegetal que se encuentran en el Ägyptisches Museum und Papyrussammlung de Berlín y que se tienen del período clásico amarniense; la primera escultura que se descubrió de Akhenaton del Musée du Louvre de París; el cartucho con los nombres de Akhenaton y Atón del Museo Egizio de Turín; o la pintura original, conservada en el Museo de Oxford, de las princesas sentadas sobre cojines. También podrían haber completado el recorrido artístico postamarniense la escultura de Ramsés II en majestad y la escultura de

Tutankhamon y Amón, que luego fue apropiada por Horemheb, ambas en el Museo Egizio de Turín.

A pesar de esta puntualización subjetiva y personal, hay que mencionar que en los artículos se han incluido ilustraciones de monumentos y piezas que no forman parte de la colección, pero sirven de base para apoyar las ideas del texto.

En general, se ha buscado dar una explicación a este período sobre la base de dos directrices: poder y religión; ambas plasmadas a partir del arte y la arquitectura.

Sin olvidar que se trata de un catálogo de exposición, el peso de la obra en general la convierte en un buen manual para un investigador de grado medio interesado en la época amarniense. Se ha sabido conjugar perfectamente el enfoque histórico con su respuesta artística; Historia, Historia del Arte y Arqueología están íntimamente encadenadas. Para que el investigador pueda profundizar más en la materia, se ha incluido una amplia

bibliografía (279-289), actualizada y puesta al día con las más recientes publicaciones, pero que sigue recogiendo clásicos que no se pueden dejar de lado como son los de Petrie, Davies, Peet, Woolley o Pendlebury.

Esta obra, junto con el catálogo editado por Rita E. Freed, Yvonne J. Markowitz, Sue H. D'Auria para la exposición *Pharaohs of the Sun: Akhenaten-Nefertiti-Tutankhamen* en el Museum of Fine Arts de Boston (2000), suponen dos libros imprescindibles gracias al material que contienen, sobre todo gráfico, que supera los límites establecidos, tradicionalmente, al reinado de Amenhotep IV-Akhenaton

Como última puntualización, se echa en falta una cronología del Antiguo Egipto donde se mencionen los diversos períodos y se desglose la dinastía XVIII con todos sus faraones y sus correspondientes fechas.

Iván Sánchez González  
Universidad Autónoma de Madrid